

Muy pocas personas tienen conocimiento de que la generosa intervención del Dr. Barbosa, o mejor dicho, el concepto en que se le tenía en esta comunidad, fué la causa predominante para gestionar el establecimiento en 1917, cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, el que se estableciese en Puerto Rico un Campamento para entrenar a jóvenes de color para ser oficiales del Ejército Americano.

Ya se había establecido un Campamento en Cayey para entrenar a jóvenes blancos para oficiales, y ya el reclutamiento de jóvenes de edad militar había terminado con la amenaza cierta, segura, de que todo aquel que no hubiese podido ingresar a estudios como oficial en el Campamento de Cayey, tenía que ingresar como soldado raso y servir al Tío Samuel.

Hacia ya muchos años que el Dr. Barbosa y el que esto escribe habían establecido la costumbre de encontrarse todas las noches en el cine "Tres Banderas", primero cuando se estableció en una carpa grande en el recinto sur, frente a lo que es hoy el edificio de Pietrantonio y de cuyo cine eran dueños los Señores García y *Portell*; y mas tarde cuando dicho cine Tres Banderas se trasladó en la Marina, allí en el palco No. I de la derecha nos encontrábamos, charlabamos en voz baja y fumábamos protegidos por la benevolencia de los dueños del cine y de la policía. Allí iban también otros contertulios íntimos, Ramón Falcón, José Bazán, Salvador Prats, etc.. Una de esas noches nos habló el Dr. de la pena que embargaba su alma pensando en las durezas que traía consigo una situación militar; de cómo había aducado a sus hijos para que fueran ciudadanos útiles a la sociedad y no para que fueran carne de cañón o sea para servir de soldados mandados por oficiales blancos. Continuó el Dr. expresando su queja y agrupó a otros padres de color que también tenían hijos bien educados y que encontraban en las mismas condiciones.

Al día siguiente tuvimos necesidad de ver al Coronel Townsend, Jefe del Regimiento de Puerto Rico, y a quien veíamos casi a diario por nuestro puesto oficial de Alcalde, en el trabajo de conseguir un sitio adecuado para el Campamento militar donde alojar a 16,000 soldados. Fuimos a su oficina en Casa Blanca y después de un cambio de impresiones sobre distintos puntos, le abordamos con respecto a la posibilidad de establecer un Campamento para el entrenamiento de jóvenes oficiales de color. El Coronel, de primera intención, <sup>nos</sup> me dijo rotundamente que eso no podía ser, que eso no se acostumbraba en Estados Unidos Continentales, <sup>en donde</sup> que para ella todas las tropas de color son mandadas por oficiales blancos y que sus instrucciones eran simplemente para entrenar a jóvenes blancos para oficiales.

Le hablamos entonces al Coronel en los mismos términos en que recordábamos la queja amarga del Dr. Barbosa; le hicimos comprender la diferencia enorme que existía entre la manera como se trata al hombre de color en Puerto Rico, y de como se le trata en Estados Unidos, la consideración que se le tenía al hombre de color educado en Puerto Rico y le hablamos, en fin, personalmente favorable a la familia Barbosa y a otras familias de color.

El Coronel Townsend, generoso siempre, nos dijo lo siguiente: "No tengo esperanza alguna de obtenerlo, pero voy a hacer un esfuerzo pidiendo autorización para abrir un Campamento para entrenamiento de jóvenes de color para oficiales. Yo les llamaré en cuanto reciba contestación."

Cuando aquella noche comunicamos al Dr. Barbosa lo que había dicho el Coronel Townsend tuvo un consuelo grande, entró la esperanza en su alma y cuando varios días después nos llamó <sup>el Coronel</sup> por teléfono para que fuéramos a verle en su oficina en Casa Blanca y nos mostró la contes-

tación del Departamento de la Guerra, en clave, pero que traducido decía simplemente "En cuanto al asunto Campamento Jóvenes de Color, use su propio criterio y queda Ud. autorizado para ello." Nos faltó tiempo para comunicarnos con el Dr. Barbosa, quien lloroso nos abrazó y nos dijo que quería, por nuestro conducto, enviásemos ese abrazo de padre al Coronel Townsend."

Andando el tiempo quisimos averiguar si efectivamente en los Estados continentales no se había establecido Campamento alguno para jóvenes de color y escribimos al Coronel Estes, Jefe del Regimiento No. 65, destacado en esta Isla y a continuación ~~vá~~ su contestación: Efectivamente solamente en el estado *de Iowa* había habido otro Campamento para oficiales de color. Puerto Rico y el estado *de Iowa* habían sido las dos excepciones en toda la nación.

Me aquí la carta del Coronel Estes:

ROBERTO H. TODD  
ALCALDE

# MUNICIPIO DE SAN JUAN PUERTO RICO

OFICINA DEL ALCALDE

Sección del Departamento de la Justicia, en el caso de que se tratara de un  
"caso de divorcio" en el cual el asunto de divorcio de color  
sea el punto crítico y que el Sr. Jefe de la Sección de Color  
sean para comunicarse con el Sr. Jefe de la Sección de Color  
y sea el Sr. Jefe de la Sección de Color, en el caso de que se  
se trate al Coronel Townsend.

Antes de el tiempo quisiera averiguar el electivo en los ca-  
sos de divorcio de color y escribimos al Coronel Jefe del Registro  
No. 65, despedido en esta lista y a continuación se su confesión:  
Electivamente solamente en el caso de haber habido  
otro documento para oficiales de color. Puerto Rico y el estado  
deben ser las dos excepciones en toda la nación.

Se agal la carta del Coronel Jefe:

OK

HEADQUARTERS POST OF SAN JUAN  
OFFICE OF THE POST COMMANDER  
SAN JUAN, PORTO RICO

Sept. 20, 1926.

Hon. Robt. H. Todd,  
San Juan, P. R.

My Dear Mayor:-

Referring to your note of Sept. 1st as to establishment of Officers Training Camp for colored young men during the World War, I am informed by the War Department that there was but one officers training camp for negroes only in continental U. S. This was at Ft. Des Moines, Iowa, from June 15th to Oct. 15, 1917.

Trusting that this is the information you wish.

I remain,

sincerely yours,

*G. H. Estes*  
G. H. ESTES

Colonel, 65th Infantry.

HEADQUARTERS POST OF SAN JUAN  
OFFICE OF THE POST COMMANDER  
SAN JUAN, PORTO RICO

September 2, 1926.

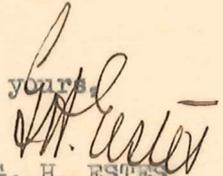
Hon. Roberto H. Todd,  
San Juan, Porto Rico.

My Dear Mayor:

In answer to your note of Sept 1,  
with reference training camps, I cannot be positive  
now about the officers' training camp for colored  
young men but I think there was one at Fort Hua-  
chmca, Arizona.

I will verify this at the War Depart-  
ment immediately and let you know.

Sincerely yours,

  
G. H. ESTES,

Colonel 65th Infantry.